

EL CHILE QUE QUEREMOS

Intervención del Candidato Presidencial de la Concertación, Sr. Ricardo Lagos, en el acto inaugural del Consejo General del Partido Socialista, 14 de agosto 1999.

Mis primeras palabras son para decir ¡gracias! Gracias por el esfuerzo que todos ustedes desplegaron para el triunfo del 30 de mayo, gracias por la forma, por el contenido, por la fuerza con que fueron capaces a lo largo y a lo ancho de Chile de hacer un tremendo esfuerzo, porque la Concertación no fuera una palabra hueca, porque el llamado a la participación no fuera una frase intrascendente. Y porque todos nos movilizamos, porque un millón y medio de chilenos, en una gesta inédita en la historia política de Chile eligieron al candidato presidencial de la Concertación.

Pero más importante, tal vez, es que el 30 de mayo el pueblo de Chile reiteró que es esta gran coalición la única con capacidad de conducir sus demandas para el próximo siglo.

Ahora nos acercamos a momentos de definiciones, como otras veces a lo largo de nuestra historia en que la Patria ha tenido que escoger entre caminos divergentes que conducen a resultados distintos, entre maneras diferentes de cómo se conforman las sociedades.

Hoy día no es un problema de mera gestión, no es un problema de cómo lo hacemos mejor para mejorar la educación o la salud, lo que está en el trasfondo último son formas distintas de entender cómo se organiza la sociedad chilena. Por eso me parece tan importante esta elección presidencial.

La Concertación es la expresión y el legado de una continuidad histórica de Chile a través de los partidos que la forman, desde el radicalismo, cuyas raíces están en el siglo pasado, hasta el más reciente, el Partido por la Democracia, que nace para enfrentar una dictadura, hasta el Socialismo, cuyas raíces están en el nacimiento del movimiento obrero organizado, y la Democracia Cristiana, que es la respuesta del humanismo cristiano al viejo conservadurismo del siglo pasado. Allí hay una continuidad histórica de la vertiente democrática de Chile. Eso es la Concertación.

1
1

Y hemos aprendido, desde el dolor de 17 años de oscurantismo, que las transformaciones fundamentales del país requieren de este gran movimiento político y social que es la Concertación.

Lo aprendimos desde el dolor de nuestras verdades humilladas, humilladas por la fuerza, cuando no fuimos capaces de entender que a partir de la verdad individual de cada uno o de nuestros partidos, estábamos negando espacios a las verdades colectivas que podíamos construir entre todos, para que con una mayoría suficiente fuéramos capaces de conducir a Chile.

El desencuentro de los demócratas condujo a una larga dictadura. El reencuentro lo hicimos a partir de valores éticos y morales fundacionales para Chile y para su futuro.

La Concertación no es una coalición electoral para ganar una elección. La Concertación nació en los momentos más oscuros y difíciles de Chile para tener una actitud moral, y esto dice relación con la necesidad de los valores éticos que le dieron origen. Nacimos como Concertación de Partidos por la Democracia para exigir respeto, en aquellos tiempos, al más elemental de los derechos: el Recurso de Protección y el Habeas Corpus. A veces se nos olvida cómo fueron aquellos años.

A partir de allí comenzamos a construir lentamente, primero aprendimos colectivamente a decir NO a una dictadura que quería perpetuarse y después entendimos que de nosotros dependía la responsabilidad, porque no había otra fuerza posible de transitar de dictadura a democracia. Sin Concertación no habría habido el tránsito que hubo en este país.

Y a poco andar, en la transición que encabezó Patricio Aylwin, entendimos que teníamos entonces una tarea mayor, que era cómo hacer otra transición, a un Chile distinto y mejor, y que el llamado a los cambios indispensables para establecer una democracia social en Chile solo podía hacerse a través de esta amplia coalición.

}

Por eso estamos aquí hoy día, en la convicción y seguridad de que hemos sido capaces de plasmar una amplia mayoría social y política por los cambios reales que hemos venido haciendo y, más importante por los desafíos futuros que tenemos que enfrentar.

Hoy lo que está en cuestión es cómo construimos una democracia social en la que el pueblo defina la red social básica que le permitirá a cada chileno y chilena vivir con la tranquilidad de que nació en un Chile donde la educación no depende del dinero de los padres, donde la salud no depende del cheque en garantía, donde el trabajo no depende de la voluntad de un patrón o empleador, porque hay seguro de desempleo, y donde no hay temor a la vejez, porque tenemos pensiones dignas para los que están en la tercera edad. Ésa es la verdad.

Abordar estos problemas es tarea de los ciudadanos y ciudadanas de Chile, no es tarea del mercado. Ésa es la gran diferencia y los verdaderos cambios. Aquí no están aquellos que se preocupan de los problemas de la gente porque ven en ellos una forma de ganar un poco más de dinero. Aquí están los que se preocupan de los problemas de la gente y entienden que el mercado no los va a resolver. El mercado resuelve bien un conjunto de materias en el ámbito económico, pero serán los ciudadanos los que decidan sobre la educación, la salud, la seguridad social, la legislación laboral, el medio ambiente, la justicia, la vivienda básica, y sobre cómo, a medida que el país crece, esos bienes y servicios están al alcance de cada uno de los hijos de Chile. Eso no lo hace el mercado, eso lo hacen, en democracia, el ciudadano y la ciudadana. Por eso estamos aquí.

Queremos un Chile sin discriminación, queremos que no existan los dos Chiles que vemos hoy. Algunos se molestan cuando se habla de dos Chiles, como si uno los inventara, pero existen en la realidad cotidiana: el joven que va a una escuela privada de mejor calidad, llega a la Universidad, y aquel que percibe que no tiene posibilidades reales, porque no tiene condiciones económicas.

Ese no es el Chile que queremos. No es el Chile que queremos aquel en donde están el que percibe que tiene una salud que la puede pagar, y aquel que tiene una salud pública que aún tiene tanto que avanzar. Ese no es el Chile que queremos. No es el Chile que queremos aquel



donde el trabajador percibe que no tiene posibilidades de defender su ingreso, debido a una legislación laboral que lo impide organizarse adecuadamente. Esa es la realidad.

Ayer estuve en una reunión de las mujeres socialistas y ahí ellas plantearon un petitorio y un planteamiento que tiene que ver con cómo se hace para no discriminar entre hombres y mujeres, con los temas todavía pendientes en materia de familia, en materia de legislación, en tantas materias que denotan una discriminación clara y flagrante en nuestra sociedad.

En otros ámbitos, esta sociedad no quiere una discriminación entre las etnias de los primeros habitantes de Chile y sus posibilidades, y las posibilidades del resto de los chilenos. No queremos una discriminación, que hoy existe, que es la discriminación de dónde se vive, diga usted que vive en determinadas comunas de la ciudad de Santiago y tendrá mayores dificultades de empleo. No es posible que se discrimine en función de la comuna en que cada uno de nosotros vive.

No es posible que se discrimine respecto de aquellos que no están en condiciones de poder defender adecuadamente sus derechos. He planteado el tema de los temporeros, y en particular de la mujer temporera que tienen que suscribir contratos de adhesión o los toman o los dejan, manteniéndose en la cesantía. Ése no es el Chile que queremos.

¡No recuperamos la democracia para ello!

Por eso estamos aquí. Por eso, en el caminar por Chile he visto renacer en tantos la esperanza y la posibilidad de volver a soñar. Decía bien nuestro presidente, Ricardo Núñez cuando decía que aquí y ahora los sueños de nuevo emergen con fuerza.

Pero ayer, en la reunión con las mujeres, hubo también un homenaje a Mireya García. Mireya García agradeció el homenaje y señaló la necesidad de avanzar en el tema de los derechos humanos. Habló desde el dolor del hermano desaparecido, habló desde el dolor de la detención y vejaciones a que ella fue sometida. También, en una demostración de cómo se entiende la democracia, señaló que

5

entendía el planteamiento de Pamela Pereira, de los abogados que durante 25 años nos han defendido y que frente a un tema de la coyuntura podemos tener un planteamiento diferente, pero que ello no implica que no haya una unidad de propósitos hacia una misma convergencia.

A partir de lo que allí vi -me impactó mucho el intercambio que hubo en esa reunión- quisiera señalarles, frente al tema de los derechos humanos, algunas reflexiones que me parecen importantes. El legado de las violaciones a los derechos humanos del régimen militar no es un tema que pertenece al pasado, como algunos quieren hacernos creer.

Los problemas pendientes continúan afectando los derechos legítimos de muchas personas, más aún, en tanto no sean resueltos, estos sientan un precedente que puede comprometer nuestra convivencia futura y también la reconstrucción y perfeccionamiento de nuestra democracia.

Reconozcamos que, desde el retorno a la democracia y gracias a la Concertación, hemos hecho avances significativos en esta materia, lo cual no significa que no quede también mucho por hacer. El informe de la Comisión Rettig, la Comisión de Verdad y Reconciliación establecida por el Presidente Aylwin, dejó sentada más allá de toda duda la verdad global sobre las graves violaciones a los derechos humanos que tuvieron lugar en Chile.

Después de ese informe ya no se puede hablar de presuntos desaparecidos, como se hablaba en el pasado, ya no cabe temer que se consolide una conciencia moral colectiva distorsionada por la mentira o el ocultamiento, el drama de lo acaecido quedó allí en ese informe para las futuras generaciones, el drama de lo que ocurrió está allí como parte que explica la tremenda herida en el alma de Chile.

A partir de eso, se han adoptado medidas de reivindicación de la dignidad de las víctimas de las violaciones a los derechos humanos y se ha dispuesto por ley algunas, escasas, modestas, reparaciones a sus familiares. Se ha hecho justicia en diversos casos que no están cubiertos por el decreto ley de amnistia impuesto el año 1978 por el régimen militar, en otros casos se continúa avanzando, la

6

jurisprudencia de los tribunales se ha ido afianzando en el sentido señalado por el Presidente Aylwin: dicha amnistía no puede ser obstáculo para avanzar en la investigación de los crímenes y en la búsqueda del paradero de los detenidos desaparecidos.

Sin embargo, todavía no se esclarece la suerte y el paradero de los restos de más de 900 de los detenidos desaparecidos y, de este modo, se continúa infligiendo un sufrimiento cruel y arbitrario a sus familiares y transgrediendo un principio moral ineludible y una norma básica de toda sociedad civilizada que impone el deber sagrado de entregar a los muertos para su digna sepultura o dar cuenta honesta de su destino.

Frente a esto, quisiera señalar tres puntos que me parecen esenciales:

Primero, quiero reconocer, como una señal de esperanza, que se ha ido extendiendo la aceptación de este imperativo moral de dar cuenta de las víctimas, aun entre muchos que durante mucho tiempo se mostraron reacios a reconocerlo. Sin embargo, me parece esencial que se adopten medidas que tengan la mayor probabilidad de ser eficaces para aclarar la suerte y paradero de los detenidos desaparecidos, cualquier medida que apunte a aclarar la suerte y el paradero de los detenidos desaparecidos es bienvenida. Si la Iglesia Católica u otra entidad moral de esa envergadura quiere avanzar, bienvenido sea su avance. Si las gestiones que el Ministro Pérez Yoma está realizando para establecer una instancia de diálogo fructifican, bienvenida sea esa instancia.

Segundo punto: dichas medidas y dichas instancias no pueden interferir con la facultad del Poder Judicial de interpretar y aplicar las leyes. No pueden suplantar o sustituir la acción de los tribunales de justicia, pero sí pueden y deben reforzar esa acción, otorgando los recursos humanos, técnicos y legales que les permitan a los tribunales cumplir su labor.

Tercero, la acción de la justicia no puede tener una fecha de término impuesta. Ello no es ético, por eso digo que no puede haber un denominado Punto Final. Ello quiere decir que no es aceptable que se fije una fecha, pasada la cual no sea posible emprender nuevos

7

reclamos judiciales o pasada la cual se ponga término a las investigaciones que estén en curso

Estos tres elementos son básicos para abordar el problema, con madurez cívica de todos. Como dijo el Presidente Frei recientemente en esta misma tribuna, los que tienen información, por vía directa o indirecta, tienen que contribuir a esclarecer la verdad

En este tema quiero señalar que entiendo perfectamente, porque formo parte del desarrollo político de este país, que la ruptura del sistema institucional se generó también como resultado de formas inadecuadas de convivencia entre los distintos actores políticos chilenos

Porque cada uno, desde nuestra propia verdad, nos negamos a reconocer las verdades de otros. El debate político pasó a ser a veces un debate en el que cada uno, a partir de su verdad, negaba la posibilidad de la verdad del otro

Después de perder la democracia aprendimos, por cierto, que la política no debe ser así. Y, por tanto, el avanzar en la necesidad, que he señalado, de que haya disposición por parte de aquellas instituciones que tienen o pueden tener conocimiento de estos hechos, de reconocer lo ocurrido para que nunca más se repita, no será obstáculo -me parece a mí- para que exista también disposición de la sociedad civil para reconocer los errores que se cometieron y que llevaron al desencuentro profundo de Chile

Pero tengamos claro que los errores que llevaron al desencuentro profundo de los chilenos no justifican las violaciones a los derechos humanos que tuvieron lugar. Y por ello un reconocimiento explícito respecto de esas violaciones me parece indispensable. Queremos mirar al futuro, pero este tema tiene que ver con la forma a partir de la cual comenzamos a construir futuro

He querido hacer este planteamiento aquí, en este Partido Socialista, porque estamos dispuestos a emprender en los próximos meses una batalla por el triunfo electoral de diciembre y al emprender esta caminata y esta batalla, muchos de los mejores no están aquí con nosotros. Y, en consecuencia, como me he planteado muchas veces

8

en estos años para derrotar la dictadura y para caminar a la democracia, ¿cómo somos leales a aquellos que hoy no están con nosotros?, ¿cómo somos leales al hijo de Vicente García, al hermano de Mireya?, ¿cómo somos leales a ellos a partir de lo que queremos construir: un Chile en el que no queremos que ocurran en el futuro las violaciones que hubo en el pasado, pero donde tampoco queremos que ocurra el profundo desencuentro de sus actores políticos?

Creo que tenemos que ser capaces de remontar, ser capaces de mirar con realismo a la profundidad de las heridas que se infligieron al alma nacional, no con rencor u odio, sino con la generosidad propia de aquellos que habiendo sido capaces de resolver adecuadamente este problema nos proponemos ahora, como homenaje a los que cayeron y a los que sufrieron, retomar el camino para hacer una sociedad más justa, más digna para cada hijo, para cada hija de Chile. Ése es el verdadero desafío que tenemos.

La Concertación ha sido capaz, en estos años, de dar cuenta de temas fundamentales, como lo expresara muy bien Eduardo Frei esta mañana ante nosotros, pero también tenemos estas otras tareas, que me propongo asumir con absoluta consecuencia y con total lealtad, sin odio y sin rencor, pero en la convicción de que el futuro de Chile, que es lo que nos convoca hacia adelante, es infinitamente más fuerte, más grande, más determinante de las tareas que tenemos y que tenemos que tener la capacidad de abordar todos, los chilenos de uno y otro lado, por el bien de Chile. Por el bien de Chile el cómo sellamos esta herida profunda en el alma de una manera seria y real, no cosmética. Se ha demostrado que el tiempo no ha sellado las heridas, enfrentemos el tema como es y dediquemos los mejores esfuerzos a trabajar en esta dirección. Ése es mi compromiso.

Hoy día, cuando estamos a poco menos de cuatro meses de la próxima elección presidencial, quiero llamar a la responsabilidad de cada uno de ustedes. Cada uno de ustedes tiene un compromiso con Chile y con la historia, cada uno de los partidos de la Concertación tiene ahora el compromiso de diciembre, que significa el compromiso de cómo continuar y generar las condiciones para el cambio indispensable que queremos introducir en Chile. Porque fuimos capaces de ese tremendo cambio que fue el de pasar de dictadura a

9

democracia, vamos a ser capaces del tremendo cambio que tenemos que emprender en éste, que será el primer gobierno del próximo siglo.

De cada uno de ustedes depende, reconozco las limitaciones que frente a muchos de estos temas tenemos, pero quiero reconocer también que acá estamos generando un tremendo compromiso colectivo.

Después de las primarias, en mi caminar por Chile, he visto una Concertación unida, cohesionada y firme. Mi reconocimiento esta mañana a la forma en que el Partido Demócrata Cristiano, leal, entero, completo, se ha plegado a esta campaña.

Es a partir de allí que vamos a tener la fuerza suficiente para abordar los temas pendientes de la transición y para abordar las tareas indispensables de la sociedad y las definiciones básicas que vamos a establecer en el próximo gobierno.

Y lo haremos con la convicción de que hemos sido capaces de saldar adecuadamente tantas deudas con nuestra historia, con la convicción de que los que aquí estamos, hemos sido leales a los sueños y las esperanzas por las cuales tantos de los nuestros ya no están aquí, por las cuales tantos de los nuestros sufrieron y se fueron, pero también con la convicción de lo que tantos de los hijos y los nietos de los nuestros que nos dejaron esperan de nosotros. Y esos sí están aquí y son el futuro. Por ellos y para ellos vamos a trabajar también.

Amigos y amigas:

Estoy consciente de las tareas que tenemos por delante, de la responsabilidad que implican y del compromiso que asumo. Pero estoy consciente también de que esa responsabilidad y ese compromiso los comparto con todos ustedes.

Los comparto con los partidos de la Concertación, los comparto con ese tremendo movimiento social, político, cultural, que hemos ido creando, y que son los ciudadanos y ciudadanas de Chile, más allá de los partidos, que creen en nosotros, con todo ese tremendo contingente.

10

El triunfo de diciembre es la primera etapa de las tareas que siguen, el triunfo de diciembre es la primera etapa de los pasos que tenemos que dar, el triunfo de diciembre es la primera etapa para poder configurar una sociedad chilena más justa y más digna. Y ¿por qué no decirlo? el triunfo de diciembre claro, profundo, categórico, tiene que ser también una señal de que la sociedad chilena no está dispuesta a creer que la opción y la alternativa es una derecha anclada y amarrada en la dictadura.

El triunfo rotundo y categorico tiene que ser también una señal clara del sistema político que vamos a construir en Chile, en donde a partir de la Concertación vamos a generar un movimiento social y político con la mayoría suficiente para romper enclaves autoritarios y para poder avanzar a las tareas que hoy Chile nos convoca. A eso los invito.

Con la misma fuerza y convicción con que 11 años atrás dije que íbamos a derrotar a una dictadura, y lo hicimos, con la misma fuerza y convicción les digo, el triunfo de diciembre depende de lo que nosotros hagamos, del trabajo que pongamos, de como somos capaces de llegar al corazón mismo del pueblo de Chile.

El pueblo está con nosotros. La inmensa mayoría nos sigue, pongámosla de pie, hagámosla caminar, y el 12 de diciembre el triunfo será el primer paso para la sociedad que vamos a construir a partir del 11 de marzo del año 2 000.

Muchas gracias.